

# PSJM – HISTORIA NATURAL

## Eterno retorno

Fernando Gómez de la Cuesta

*¿Y no se hallan todas las cosas tan estrechamente entrelazadas  
que este instante determina todas las cosas por venir?*

*Así habló Zaratustra - Friedrich Nietzsche*

La primera aproximación a las obras que componen el proyecto *Historia Natural* del colectivo PSJM debe ser formal. Su rotundidad material y plástica concede pocas opciones para acercarse de otra manera a unas piezas de curvas meditadas y exactas, de formas sinuosas e inquietantes, de pintura extendida con precisión sobre superficies voluntariamente naturales. Es cierto que partimos de la fragancia de lo sensible, de lo visual y de lo táctil, de la forma y del color, de unas piezas de sofisticada geometría abstracta, de aspecto deliberadamente aséptico y de acabados exquisitos, unas composiciones que poseen la visión preclara de unos artistas que aciertan con los parámetros por donde transcurre la estética contemporánea: pinturas y esculturas que pertenecen al gran arte, a esas creaciones que tienen acceso a los museos más importantes, que entran en las casas de los mejores coleccionistas, unos objetos inapelablemente bellos si lo indiscutible existiera. Es cierto que en nuestra reflexión partimos de cuestiones que pudieran parecer evidentes y quizás algo superficiales, en todo caso preliminares y materiales, vinculadas a una percepción que se genera desde la objetividad de su descripción, desde la intuición de los sentidos y desde las emociones directas que provocan. La realidad es que iniciamos nuestro camino desde la estética contundente y atractiva de unas piezas formalistas, al menos, en apariencia.

Pero eso sólo es el principio, un primer apunte para este breve texto. Las formas connotan y denotan, expresan y transmiten, son lenguaje, no hay duda, nada es casualidad y en las creaciones de PSJM mucho menos. Las obras que se presentan nos remiten sin solución de continuidad a los gráficos de líneas, a esa manera humana, abstracta y simbólica de representar una medición a lo largo del tiempo. Las curvas que las componen poseen puntos de inflexión bien marcados, de crecimiento y decrecimiento geométrico, unos lugares de cambio abrupto y de crisis superlativa. Algunos de estos trazos, la mayoría, llevan la implosión de la línea hacia la parte superior de la pieza, algunos otros, los menos, suben con violencia hasta arriba para luego dejarse caer de forma vertiginosa. Y es que las gráficas de esta *Historia Natural* tienen algo de esa montaña que sube Sísifo en sus trabajos estériles e imposibles, y aunque parezca que ascender no va a merecer la pena, desde la cima siempre se puede otear el espacio con algo más de perspectiva, apreciando de otra forma el precipicio, la vía de descenso, el origen del que venimos o la continuación del trayecto, estar allí nos puede servir para conocer y experimentar, pero también para sobrecogernos.

PSJM se vale de una curiosa e interesante vía de investigación plástica y conceptual que ellos mismos han llamado geometría social, en la que, a partir de datos estadísticos, se generan composiciones geométricas de gran intensidad. Se trata de pinturas y de esculturas que se leen, ya que el título de la obra forma parte de la misma y dota a la abstracción de un carácter crítico que pervierte la tradición del arte formalista generando nuevos contenidos. En *Historia Natural*, PSJM, da cuenta de la urgente situación

ecológica actual mediante unas obras que desarrollan composiciones abstractas que responden a datos numéricos y que reflejan la preocupante realidad de nuestro ecosistema, dañado fatalmente por la producción y por el consumo masivo de combustibles fósiles. Una serie en la que la forma, la materia y la referencia se entrelazan orgánicamente para ofrecernos objetos estéticos cargados de una extraña belleza y de un alarmante contenido, una interpretación del dato frío que se expresa mediante sinuosas curvas de amables pero inquietantes recorridos. El contraste entre forma y concepto se ve acentuado por el significativo uso de los materiales, donde soportes naturales como el lino o el papel de algodón hecho a mano, son impregnados por pinturas derivadas del propio petróleo.

Resulta curioso observar como las gráficas que contienen todas estas piezas representan el momento actual en el punto más elevado de la curva, en la posición más crítica, en el instante más dramático. Sólo las que plantean predicciones de futuro invierten la tendencia de su curva que, tras alcanzar la cúspide de hoy, vuelven a la base del papel o del lienzo que les sirve de soporte a partir de mañana. Es evidente que estamos en ese momento en el que las cosas cambian, nos hallamos en ese preciso instante donde ese animal serpentiforme llamado uróboros se muerde su propia cola, nos encontramos en ese punto que encierra una curiosa paradoja en la que lo que te alimenta es lo que te hace desaparecer. Quizás las piezas de PSJM también participen de ella, de ese contrasentido donde lo que nos hace crecer es también lo que nos mata, dejando clara la irreversibilidad de determinados actos, la dificultad de modificar el ciclo continuo de la vida, mientras señala de forma violenta el punto donde se produce la quiebra del sistema actual, el lugar en el que se rompen las estructuras que ya no soportan el desgaste, allí donde comienza una nueva era tras el trauma que lo cambia todo. Una lucha sinfín en la que no sabemos si descendemos de vuelta a un origen que nos reconforta o nos lanzamos desde una gran altura sobre lo inevitable, un esfuerzo, muchas veces inútil, de unos seres humanos convertidos en Sísifo, que comparecen, sin apenas margen de maniobra, tratando de retornar al hogar, a un inicio que nunca vuelve a ser el mismo.

La *Historia Natural* de PSJM manifiesta una intensa investigación previa que siempre está presente en el modo de actuar de este colectivo, un análisis preliminar en el que los datos sobre el entorno natural y los factores que lo influyen, son tomados de manera diacrónica y representados formal y conceptualmente mediante las curvas que recorren los espacios plásticos que componen la propuesta, representando secuencias temporales, historias y predicciones, acercando, una vez más, los códigos de la ciencia a los modos del arte. Unas abstracciones que se leen y que plantean una relación entre la forma y el lenguaje que trasciende la misma abstracción conceptual para devenir en pintura figurativa, en un sentido que recuerda a la función que el primer Wittgenstein atribuyera al lenguaje. Una vuelta de tuerca de PSJM que, seguramente, no será la última, sino más bien el tránsito hacia otro nuevo giro, hacia lo que vendrá después en este camino creativo sin pausa, hacia la búsqueda de un origen que, por su propia sencillez, resulte extraordinariamente complejo, en un eterno retorno donde la pieza, la obra de arte, quede desprovista de cualquier contenido, vaciada de todo concepto, para sublimarse en el objeto por sí mismo, ganando la autonomía total y una completa independencia. Pero eso es otra historia que, quizás, contaremos en otra ocasión.